

TRÍPTICO
videoinstalación

Fernando Sicco

2007

LOS CONTENIDOS



En un cementerio hay unos relojes de arena que también podrían ser urnas con cenizas. Unas son pequeñas, manuales; otras son grandes, no se pueden mover a solas. Todas están sujetas a la disposición de quienes pasan por ahí o van por la tarea. Aquí el tiempo es real. La muerte es un trabajo para los vivos.

(Rodado en el Cementerio Central)

Un hombre, una mujer, cada uno a solas en una habitación blanca, aplican ensayo y error e intentan buscar distintos equilibrios para un móvil hecho de pronombres personales. Su tiempo es subjetivo, a veces desdoblado. Es un ritual íntimo, mental. Un intento siempre inestable de materializar posiciones vinculares. Al móvil me gusta llamarlo "Relationator": tiene algo de antiguo sociograma y mucho de homenaje a Calder y el arte cinético.



Corre una cinta sin fin, vacía, o llevando maletas, o bebés. Su ritmo constante no se detiene y es el pulso de la obra. A veces hay gente esperando para recoger el equipaje. Es una acción que puede ser tanto removedora y confusa como rutinaria. En igual medida esperanzadora y angustiante. Como un nacimiento, como todos los nacimientos.

(Rodado en el Aeropuerto de Carrasco, con apoyo del Instituto Nacional del Audiovisual / MEC y Puerta del Sur)



Este tríptico, esta vez / Fernando Sicco

Siempre he compuesto imágenes que requieren de un montaje para ser fotografiadas o filmadas. La escena estuvo antes en mi cabeza, no es en sí un descubrimiento sino un artificio. Tal vez sólo las imágenes tomadas en viajes escapen a esa lógica, pero en EXISTIR, las tres escenas han sido producidas y filmadas con un guión previo, han requerido locaciones específicas, construcción de objetos y participación de actores, por lo que es la más "cinematográfica", y la menos "documental" de mis instalaciones hasta ahora. Es la que ha requerido mayor esfuerzo de producción y colaboración de amigos y desconocidos: Ha llevado más de un año de elaboración y el apoyo entusiasta de mucha gente.

Este trabajo tiene algo del cine que aprendí a admirar mientras crecía, algo de esa "otra" escena con toques de extrañeza, surrealismo, sueño y a menudo de absurdo, pero mis escenas son en realidad una deconstrucción del lenguaje cinematográfico: lo tomo prestado, pero no narro como en el cine. Es una puesta en escena, un intento poético de capturar la vida en su dimensión humana, pretensión vana pero al menos no banal que seguramente estuvo también en el origen de mis tránsitos por el psicoanálisis y la psicología.

Las imágenes que componen este tríptico surgieron separadamente, hace no sé cuánto tiempo, y las atesoré como en espera de una oportunidad. Son una especie de recuerdos imposibles, que cobraron nuevo sentido al unirse y tomaron la forma de una video instalación. Me encontré imaginando una obra que nacía del encuentro virtual de esas tres escenas, que se hallaría en un espacio intermedio, como un resultado flotante, suspendido.

Trabajar con la simultaneidad me resulta muy realista, además de placentero. Imágenes simultáneas que se constituyen en referencias mutuas y en una unidad dinámica que es más grande que cada una por separado. En este caso es un tríptico y tres me parece un número mágico, cómodo, habilitante por naturaleza. Es el número de puntos que permiten definir un plano, un único plano. Es la diferencia simbólica, la que inventa un nuevo mundo más allá de los espejos. Es el lugar que permite salvarnos de los ceros y unos del universo digital, y salir de las lógicas binarias, excluyentes. Entre estos tres videos circula un discurso abierto sobre la existencia.

A la vez está el loop, o la repetición como lenguaje, que tiene una lógica "encantadora": crea un clima, un estado, que la narrativa lineal no puede lograr. EXISTIR, en realidad, es repetido y simultáneo pero irrepetible. El espectador es invitado a circular, a ser el centro, y puede ver desde distintos puntos de vista una obra que literalmente nunca es la misma en virtud de las diferentes duraciones de los tres videos. La manera en que se produzca el encuentro de las imágenes en las tres pantallas entre sí y con la mirada de cada espectador parece imposible de repetir. La obra por tanto no tiene una duración: La propuesta no consiste en que deban ser vistos necesariamente los tres videos en la totalidad de su tiempo real. La obra dura lo que cada espectador permanezca mirándola, y más allá mientras se lleve algo consigo. EXISTIR busca ser una experiencia donde obra y espectador se legitimen mutuamente como existentes.

Al igual que en mis dos instalaciones anteriores elijo el silencio para acompañar las imágenes; es una manera de reivindicarlo, rompiendo ese sólo en apariencia indisoluble matrimonio de lo "audiovisual". En estas puestas en escena reclamo la artificialidad del silencio, la presencia del sonido como ausencia, el recorte que focaliza la atención exclusivamente en la imagen con su poder de abstracción. Sin sonido, mirar se acerca mucho más a mirar hacia adentro.

Propongo un ritual casi religioso que invita a desplegar la subjetividad. Mi deseo de tocar al espectador en su insustancialidad es coherente con mi idea de que si se produce arte, será bajo la forma de experiencia y efectos. La obra se mantiene mientras alguien la recorre, la arma, la piensa en abstracto o la siente con resonancias próximas. Siempre hay algo solitario en ese camino, como también algo que nos reúne en las diferencias.

Creo que cada vez más estos trabajos son una ofrenda, algo que hago para otros, para encontrarme en y con ellos. De eso se trata para mí una instalación: Armar, ambientar, presentar con una ilusión de contacto, una suerte de comunión en torno a una identidad esencial. Es un mito personal que orienta mi labor. Como si promover el encuentro del espectador consigo mismo fuera mi manera de encontrarnos en lo que nos acerca. Siempre es una interacción lo que está en juego, no un acto en sí mismo: es un escenario, una apuesta, tal vez movida por la nostalgia de una armonía comunitaria que nunca existió.



Todos los tiempos el tiempo / Pablo Thiago Rocca

*"Los muertos rodean a los vivos. Los vivos son el centro de los muertos.
En este centro se encuentran las dimensiones de espacio y tiempo.
Lo que lo rodea es intemporal."* John Berger

La cinta rueda sin fin sobre una superficie que puede ser agua o el impersonal lustre de los aeropuertos. Sobre la cinta movediza comparecen bebés en canastos (como la historia de Sémele encinta de Baco, como Moisés "el rescatado"). La vida circula entre las maletas que también giran y todo viaja desde una nada hacia otra nada o hacia la misma (hacia ese espacio donde, como espectadores, nos es vedado lo visible). Los adultos esperan pacientemente. ¿Estamos ante la sala de un aeropuerto o en el limbo de los no nacidos? Los bebés rozagantes aparecen y desaparecen. No hay manifestaciones de alegría, sólo un ligero relampagueo, un impulso que mueve a algunos a tomar la cesta con el niño. Lo que hagan los adultos con ellos de allí en más, cuando salgan de cuadro, no nos incumbe, es parte de otra historia. Interesa todo lo que hace a la espera, pues estamos conscientes de que también el tiempo de las imágenes proyectadas es una cinta sin fin: cambian los rostros que miran pero la historia continua. ("The show must go on")

Con un móvil formado por los pronombres intercambiables YO, ELLOS, VOSOTROS, ÉL, ELLA, TÚ, un hombre y una mujer buscan un equilibrio estable. Pero ambos trabajan por separado y no consiguen el éxito, salvo provisoriamente. La manera lúdica en que abordan el motivo los exime de cargas metafísicas: parecen concentrados en poner orden, olvidados del tiempo que les insume. Hay momentos de espera y de reflexión ante cada movimiento. Esos momentos no redundan en un gran logro: la estabilidad se torna casi imposible y la empresa se termina pareciendo, más que a la búsqueda de ecuanimidad entre las relaciones humanas, a la inevitable inercia de la vacilación, a la duda incesante.

Una muchacha que lee sentada bajo un árbol en el cementerio se siente "tentada" por un reloj de arena. La materia que cae en el interior del objeto es de color gris y probablemente sea ceniza de algún muerto antiguo o cremado reciente. (En la fosa común del tiempo todos los muertos conforman un único recuerdo). La muchacha danza con la clepsidra entre las manos: "Memento, homo, quia pulvis es et in pulverem reverteris". ("Acuérdate, hombre, de que polvo eres y en polvo te convertirás"). Invirtiendo el contenido del reloj una y otra vez, la muchacha altera las relaciones entre el inframundo y la tierra de los vivos, como el dios hindú Shiva, destruye y crea el universo periódica y amorosamente. Otros personajes irrumpen entre los panteones: el barrendero que se detiene a fumar y que también acomoda el reloj, la pareja de adultos a los que se suma un joven para mover otro gran reloj de arena, como si la muerte fuera también objeto de manipulaciones intergeneracionales. Todos se dedican a estudiar como "cae" el tiempo por el cuello de la clepsidra, y la espléndida mañana no los disuade de su lóbrega y sosegada ocupación.

En el interior de la sala las tres pantallas "predican" su verdad (la verdad de la ficción) al unísono. No sabemos qué empezó primero, si la cinta con los bebés, los jugadores de entrecasa o los extraños del cementerio. En ningún caso hay énfasis ni teatralidad en las actuaciones. Las tareas son ejecutadas a conciencia. Suceden en lugares de tránsito y de detenimiento (aeropuerto, casa, necrópolis) como los hechos imponderables. Suceden como la brisa: una ligera poesía sin palabras. De hecho, el visitante de esta instalación puede visualizar a contraluz las tres pantallas, superponer más de una en la misma trayectoria visual y jugar, cambiando las perspectivas, con las tres imágenes en movimiento, de igual modo que los actores juegan con el móvil o con los relojes. Las "narraciones" que allí acaecen son tan naturales y al mismo tiempo, tan inverosímiles, como la situación de estar mirándolas: suponen una extrañeza ante el transcurso del tiempo, ante los símbolos arcaicos de una humanidad que busca relacionarse entre sí y con los objetos que la rodean, para encontrar una respuesta a esa pregunta primordial que no dejamos de repetirnos, como en el cuadro de Paul Gauguin : "D'où venons-nous? Qui sommes-nous? Où allons-nous?". (¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿Adónde vamos?").

La meditación sobre el tiempo es uno de los temas predilectos de Fernando Sizzo, especialmente evidente en ***Estar*** (CCE, 2004). El otro tema importante parece constituirlo aquí la búsqueda de una poética visual insonora, que capte las relaciones humanas en el pleno trance con su propia contingencia. Dado el motivo abordado, de raíz ontológica, y teniendo en cuenta los despliegues técnicos en que suele incurrir la experimentación en el videoarte y los nuevos medios, resulta refrescante en esta obra la ausencia de dramatismo. No hay apuestas coreográficas, atuendos estrafalarios, ni escenarios complicados. El libreto es claro. Los actores conocen qué deben hacer mas no cómo hacerlo, pues ello supondría en cierta medida agotar las respuestas de su propio accionar y, en cuestiones de existir, todos estamos inmersos en el mismo juego. Todos improvisamos.

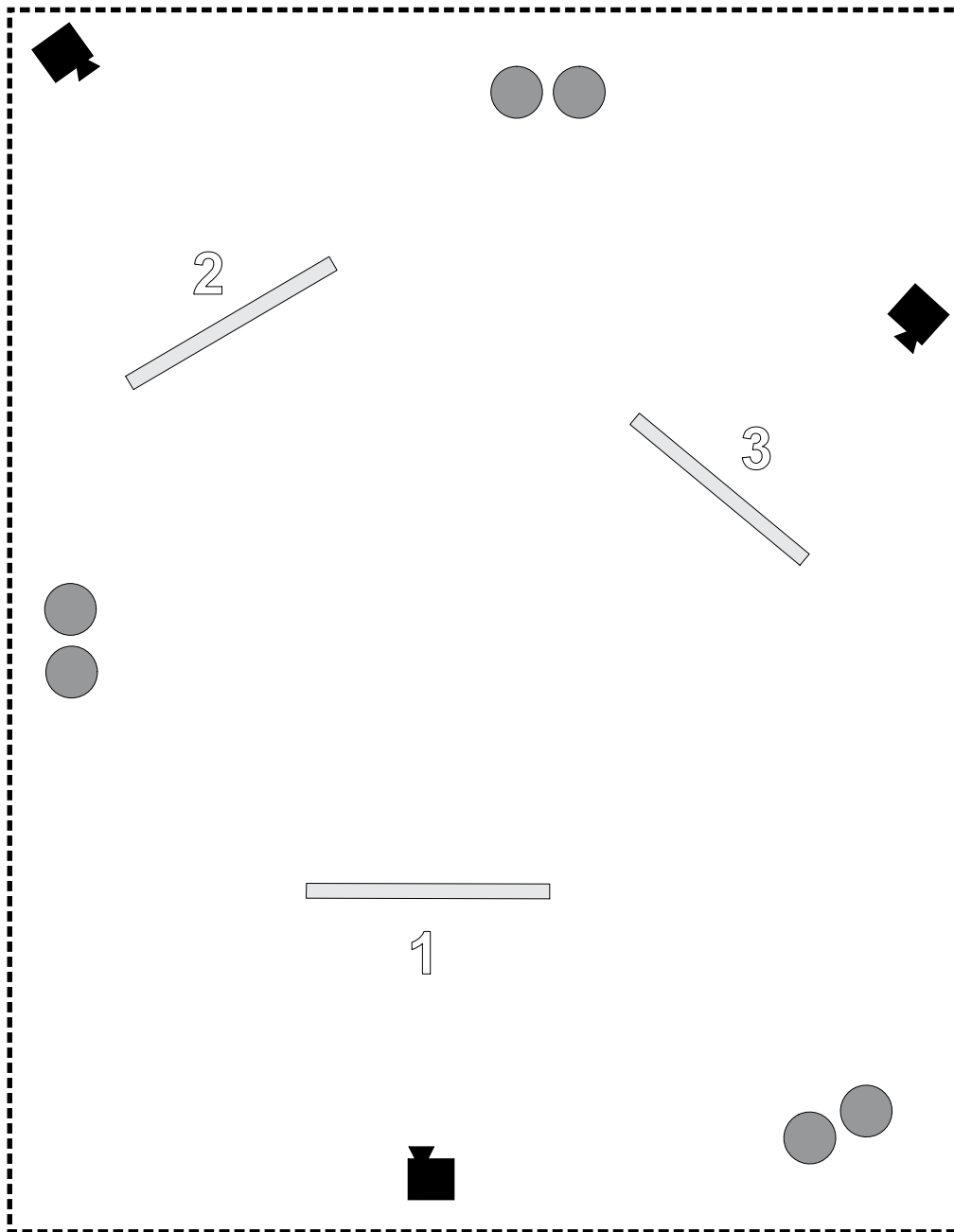
Existir plantea una serie de interrogantes abiertas sobre el destino del hombre y sobre la aceptación del mismo. La idea del eterno retorno está sugerida por la simultaneidad de las proyecciones y por las locaciones tratadas que van y vienen desde los arribos (aeropuertos) hasta las salidas (cementerio). La metáfora del viaje que subyace en *Existir* estaba presente en las anteriores videoinstalaciones de Sizzo: ***Souvenirs*** (Cabildo de Montevideo, 2003), y el tríptico ***Estar***.

Ciertamente existir no precisa de mayores esfuerzos ni hazañas de ningún tipo, pero aquí urge una meditación acerca de las fragilidades y de las fortalezas de la existencia, tanto dentro de la diégesis (del mundo narrado) como fuera de ella, de nuestra parte. Un detenerse sobre el tiempo: eso que sólo le es dado al animal humano y que nos distingue fatalmente como especie. Sizzo quiere explorar en la subjetividad de ese momento reflexivo. Participar de sus tiempos y de su peculiar poética nos obliga a intervenir en nuestros tiempos interiores, a dar vuelta nuestros relojes. Existir es nada más ni nada menos que eso.

Pablo Thiago Rocca
Salinas, agosto 2007
Curador invitado

PLANTA BÁSICA

NOTA: El gráfico no está en escala, es simplemente ilustrativo de la distribución adaptable de la instalación original.



Referencias / requerimientos



Tres proyectores y tres reproductores DVD



Tres pantallas colgantes de tela blanca translúcida



Asientos, ubicación sugerida



FICHA TÉCNICA

DATOS GENERALES

Las tres secuencias fueron rodadas a dos y tres cámaras en formato miniDV, y editadas digitalmente por el autor, dando lugar a tres DVD cuyas especificaciones se detallan a continuación:

1

Actores: Pepe Ramallo, Aline Rava, Til Silva, Cristina Techera y Emilio Gallardo.

Cámara y Dirección: Fernando Sicco.

Asistente de Cámara: Diego Losa.

Locación: Cementerio Central, Montevideo.

Duración del DVD/loop: Aprox. 19 minutos.

2

Actores: Natalia Chiarelli y Mario Ferreira.

Cámara y Dirección: Fernando Sicco.

Realización del Móvil: Eduardo G. Cardozo.

Locación: Casa particular, familia Mazzucco Oberti, Montevideo.

Duración del DVD/loop: Aprox. 21 minutos.

3

Actores / Extras que participaron: Laura Prunell, con su bebé Diego; Patricia Reyes y Darío Pasarisa, con Valentín; M^a Eugenia Guerra y Leonardo Corteza, con Belén; Sofía Guerra, con Mateo; Marcela Gómez, con Yeroviá; y Lucía Santos, Diego Jorge, Virginia Arzuaga, María Eugenia Morente, Gastón Fernández, Mauro Boscardin, Viviana Montañó, Mercedes Ponce de León, Elena Oroño, María Bonasso, Christian Suarez, Marcelo Suarez, Georgina Colombo, Fabiana Ramírez, Nadia Birriel, Margot Lozano, Camilo Palle y Patricia Porzio.

Cámara y Dirección: Fernando Sicco.

Asistente de Producción y Dirección: Noelia Burlé.

Asistente de Cámara: Diego Losa.

Asistentes de Rodaje: Florencia Lucas, Mariana Marchesano, Nicolás Parrillo y Amelie Queret.

Locación: Aeropuerto Internacional de Carrasco, Canelones.

Duración del DVD/loop: Aprox. 14 minutos.